

Fundamentando
las bases
de una lucha
anticapitalista
contra la cultura
monógama

Con este texto pretendo exponer las problemáticas que provoca la cultura monógama en nuestras vidas y nuestra sociedad, vinculándola con los procesos económicos que la determinan y proponer alternativas económicas y relacionales encaminadas a la superación del sistema patriarcal y capitalista¹, con el objetivo de hacer posible la construcción de unas relaciones más libres, conscientes, responsables y saludables.

CONCEPTUALIZANDO POLÍTICAMENTE LA CULTURA MONÓGAMA

Es difícil tomar conciencia de una opresión que sufrimos, si ni tan siquiera tenemos una palabra para nombrarla.

De aquí surge la necesidad de poner nombre a una opresión determinada para poder concebirla, visibilizar-la y confrontarla políticamente.

Anteriormente a luchas políticas como el feminismo y la liberación gay y lésbica, el machismo y la homofobia eran términos desconocidos o ignorados por la mayor parte de la población. Fueron estas luchas que llenaron de nuevos significados estas palabras, al mismo tiempo que las popularizaban, extendiendo la conciencia sobre las problemáticas sociales que confrontaban.

Las luchas requieren símbolos y palabras para señalar o llamar de forma sintetizada lo que pretenden combatir. En realidad, definir adecuadamente lo que combatimos no es nada fácil, es muy complejo y requiere de largas explicaciones – de hecho, ésa es la intención de este texto. Por ello resulta muy útil utilizar un símbolo o palabra que nos ahorre esta farragosa tarea cada vez que hacemos mención. Sopesando varias opciones, el término monogamia me ha parecido el menos malo².

¹ No me extenderé en argumentar el porqué de la imperiosa necesidad de superar el capitalismo, ya que tal argumentación ha sido ampliamente desarrollada y es fácilmente accesible. Me limito a exponer la noción de que el capitalismo promueve relaciones competitivas y de dominación. Genera una sociedad contraria al sistema de valores libertad-conciencia-responsabilidad y eso por sí solo, en mi opinión, es razón suficiente para combatirlo.

² Las alternativas "matrimonio", "pareja" o "familia" generan mucha más confusión, sin embargo pero, hay que ser conscientes de las problemáticas que plantea el término "monogamia".

Socialmente, no existe una idea clara y común sobre su significado (sobre todo porque no es una palabra de uso común). Sin embargo, si hiciéramos una encuesta, seguramente obtendríamos que la gente entiende la palabra monogamia como sinónimo de relación de pareja. Esto provoca que mucha gente que tiene relaciones de pareja se sienta atacada personalmente cuando alguien cuestiona la monogamia, ya que se identifica con lo que entiende por monogamia.

También es muy recurrente considerar monogamia y poligamia como una dicotomía, entendiendo que sólo hay estos dos modelos de relaciones afectivo-sexuales posibles, y que si rechazamos la monogamia significa estar a favor de la poligamia. Hay que aclarar que monogamia y poligamia no son más que dos modelos concretos de relaciones, entre muchos otros.

Mi tesis es que la cultura monógama es una opresión social y por eso hace falta conceptualizarla políticamente como tal. Para entender qué es la cultura monógama y cómo nos oprime, previamente haría falta definir el término monogamia:

La monogamia es un modelo de relación afectivo-sexual basado en un ideal de exclusividad sexual entre dos personas para toda la vida.

A nivel académico, la monogamia ha sido estudiada ampliamente desde muy diversos ámbitos, como la biología, la psicología, la sociología o la historia, los cuales han desarrollado su propia definición del término monogamia. Aquí lo que me interesa es utilizar este término para fines políticos, exponiendo lo cultural y, por tanto, modificable, por ello lo redefine de la siguiente manera:

La monogamia es un modelo de relaciones ideal y hegemónico en el imaginario colectivo de una sociedad basado en un pacto explícito o implícito de exclusividad sexual entre dos personas. Históricamente, la monogamia ha sido inherente a un sistema de organización social patriarcal en el que cumple la función de constituir proyectos económicos estables y de por vida, para reproducir y criar hijas legítimas a quien transmitir el estatus social y la propiedad privada, a fin de reproducir el orden y jerarquía social existente. Paralelamente al auge del estado y mercado capitalista, la monogamia pierde gradualmente su función económica y familiar, y pasa a cumplir una función de satisfacción afectiva y sexual de los individuos de acuerdo con el ideal de amor romántico, desligándose de su carácter vitalicio³.

De esta forma, entendemos que **una cultura monógama es aquella cultura donde existe un ideal hegemónico de relaciones afectivo-sexuales monógamas** tal y como sucede en nuestra sociedad. Así pues, la monogamia no es un simple modelo de relaciones afectivo-sexuales, ya que no es una opción más entre otras, sino que es el modelo hegemónico, en el que nos vemos forzadas⁴ a encajar tanto si nos gusta como si no. La opresión radica en la presión social que nos fuerza a

³ De ahí el uso cada vez más frecuente de la expresión *monogamia sucesiva o serial*, que podríamos definir así:

Práctica consistente en contraer varios matrimonios o relaciones de pareja de manera sucesiva y más o menos continuada a lo largo de una vida, pero con una sola persona cada vez.

Es la forma más extendida en los países desarrollados, especialmente a partir del momento en que las leyes del divorcio facilitaron los trámites de ruptura matrimonial. Las parejas de hecho, que no comportan un contrato matrimonial, facilitan aún más la monogamia sucesiva.

⁴ Teniendo en cuenta la recurrente polémica y desacuerdo referente a la corrección política en el uso del género en los plurales, con argumentos políticos o lingüísticos igualmente convincentes defendiendo tanto el uso del género femenino como del masculino y que no se puede hacer feliz del todo el mundo, en este texto utilizo el femenino en los plurales en 1ª persona (refiriéndome a personas) y el masculino en los plurales en 3ª persona.

encajar con este único modelo, invisibilizando o marginando cualquier alternativa.

Cuando hablamos de machismo no nos referimos únicamente a aquellos individuos del sexo masculino que reproducen actitudes machistas, sino a toda la cultura machista en que vivimos. Del mismo modo, habría que entender que cuando hablamos de monogamia, no nos referimos únicamente a aquellos individuos que mantienen relaciones monógamas, sino que nos referimos a la cultura monógama en la que estamos inmersas y que nos afecta a todas, tanto si mantenemos relaciones monógamas como si no. Como esto puede no quedar muy claro en un principio, vale la pena aclarar reiteradamente que cuando decimos monogamia, nos referimos a la cultura monógama imperante en nuestra sociedad, de acuerdo con la definición política que he expuesto previamente.

ROMPIENDO EL SILENCIO

En nuestra cultura tendemos a hablar sobre nuestras relaciones más íntimas únicamente con las amigas o amantes más íntimas. Generalmente se considera que las relaciones afectivo-sexuales pertenecen a la vida privada de los individuos y, por tanto, son algo que forma parte de la libre elección de cada individuo. Todos los efectos negativos que produce la cultura monógama son tratados como problemas personales y, para justificarlo, a menudo se alega una falta de madurez emocional, o que no se ha encontrado la persona idónea para construir una sólida relación de pareja. Hay una extensa variedad de libros de autoayuda y terapeutas que intentan solucionar los problemas que sufrimos en nuestras relaciones afectivo-sexuales, pero que nunca cuestionan la base sobre la que se sustentan, la cultura monógama. Al contrario, nos ofrecen fórmulas para adaptarnos a ellas mejor, descartando cualquier alternativa posible. Incluso entre los colectivos antipatriarcales se infravalora o ignora por completo la relevancia que tiene la monogamia como pieza fundamental en el sistema patriarcal en que vivimos.

Mi intención es colocar la monogamia al mismo nivel que el machismo y la homofobia, como tercer gran pilar que sustenta el patriarcado⁵ Si hasta el día de hoy este pilar ha quedado tan desapercibido, sospecho que se debe, entre otras causas, a que no ha sido posible vertebrar una lucha identitaria en base a un sujeto oprimido que cuestione la monogamia, tal y como ha sucedido con el resto de luchas.

Existe la tendencia a identificar como opresoras aquellas personas que ejercen roles dominantes o autoritarios, y como oprimidas las que reproducen roles de sumisión. Bajo este punto de vista, parecería que la monogamia – a diferencia del machismo o la homofobia – no comporta opresión, ya que no plantea relaciones de dominación entre dominantes y dominados, pero hay que ser conscientes de

⁵ NdT: Suponemos que dentro de la palabra “homofobia“ la autoría del texto también incluye la lesbofobia, la transfobia, la ambigüofobia... aunque por nuestra parte, hubiéramos preferido que se citaran de otra forma.

que la opresión también radica en el imperativo social de tener que cumplir un rol determinado – aunque sea un rol dominante y privilegiado –, teniendo en cuenta que el defecto en el cumplimiento del rol adjudicado comporta sanciones como puede ser la exclusión social. En la monogamia, como en las otras opresiones de origen patriarcal, no hay opresores ni oprimidos, todas cumplimos ambos roles indistintamente. Así pues, la solución no radica en construir una lucha identitaria y victimista en base a un sujeto oprimido en lucha contra sus opresores, sino en rechazar nuestros roles como perpetuadoras de este orden social y juntarnos para construir alternativas.

SOBRE LA ACEPTACIÓN SOCIAL DE LA CULTURA MONÓGAMA

Hace muchos años que se pusieron en marcha las luchas feministas y de liberación sexual en Occidente, iniciadas por colectivos activistas de base que extendieron estas luchas socialmente, y que lograron que sus reivindicaciones fueran asimiladas por las altas instituciones y plasmadas en sus leyes. Así, nos encontramos en que el machismo y la homofobia cada vez tienen menos aceptación social. Ya no se puede defender abiertamente que la mujer se someta a los designios de su marido, ya no es aceptable la represión sexual que supone vivir en un armario. La homofobia y el machismo se han deslegitimado socialmente y, por tanto, son políticamente incorrectas, ya no tienen lugar de forma directa y consciente en los *mass media* (con algunas claras excepciones como la publicidad) o las instituciones oficiales. En el mínimo desliz en las declaraciones de cualquier cara pública, aparecen iracundas "Raholadas"⁶ denunciándolo, y como esto perjudica su imagen, cuidan bastante de sopesar sus palabras escrupulosamente antes de pronunciarlas. Esto no significa ni mucho menos que el machismo y la homofobia tengan los días contados, ya que siguen muy presentes en la calle y los patios de los institutos (¡por poner sólo dos ejemplos!) Pero este es el primer y fundamental paso hacia su erradicación.

La represión, problemas psicológicos, violencia... que produce el machismo y la homofobia son rechazados categóricamente por sexólogas, expertas en políticas de género, articulistas y tertulianas varias. En contraposición, estas mismas problemáticas pero, con la monogamia como causa, siguen plenamente normalizadas y aceptadas en cualquier ámbito y expresión cultural de nuestra sociedad. Cuando una pareja monógama pasa por una "crisis" o se rompe, es posible que una o ambas miembros de la pareja vivan dramas emocionales y trastornos psicológicos que se aceptan de forma natural como consecuencia lógica e intrínseca del amor. La represión que supone la exclusividad sexual que fomenta la cultura monógama, no es sólo aceptada acríticamente, sino que incluso es

⁶ Parece ser que en Cataluña llaman *raholes* a las intervenciones rabiosas de denuncia pública de algún hecho en las tertulias de Pilar Rahola en TV3

motivo de exaltación como símbolo de fidelidad⁷. En esta cultura tampoco es extraño elogiar los celos sexuales o hasta el sentimiento de posesividad, identificados como muestras de amor. (!)

PROBLEMÁTICAS SENTIMENTALES DE LA MONOGAMIA ROMÁNTICA

La actual cultura monógama ligada al ideal de amor romántico promueve algunos sentimientos de carácter negativo que a menudo se entremezclan y se retroalimentan. El primero de todos y más fundamental son **los celos**. Los celos son un sentimiento de recelo o rabia, que experimentamos instintivamente desde muy pequeñas, cuando nos sentimos desposeídas por otra de una persona que amamos o deseamos. En nuestra cultura monógama, sentimos celos cada vez que percibimos que algún intruso puede despojarnos de nuestra pareja (o bien de nuestro proyecto de pareja, ¡cuando ni siquiera hemos tirado los trastos a alguien que nos atrae!). En caso de que tu pareja conozca una persona con quien comparta afecto y atracción sexual, deberá elegir entre esta persona o tú. No se contempla la posibilidad de mantener ambas relaciones al mismo tiempo. Por eso nos sentimos tan celosas si descubrimos (¡o nos imaginamos!) Que nuestra pareja tiene una amante. Esta amante se convierte en una potencial amenaza para la continuidad de nuestra relación de pareja.

Siguiendo el modelo monógamo romántico lo apostamos todo a una sola carta; dedicamos la mayor parte de nuestro afecto, nuestro apoyo, nuestra afinidad, nuestros proyectos de futuro... una sola persona: nuestra pareja. Es por ello que si se rompe esta relación, debido a que una amante intrusa nos roba la pareja, se derrumba todo nuestro proyecto de vida. Esta noción incentiva el sentimiento de celos hasta niveles insospechados, propiciando al mismo tiempo otro sentimiento, **el miedo** (más conocida como sentimiento de inseguridad), miedo a perder la pareja y quedarnos desamparadas afectivamente o económicamente.

En tercer lugar, tenemos **la baja autoestima**. Tal sentimiento no tiene nada de extraño ya que el amor romántico se basa en un mito: la idea de que una sola persona puede satisfacer todas las necesidades sexuales y afectivas de otra persona para toda la vida. A partir de aquí, es fácil infravalorarse, ya que nadie es perfecta para su pareja, no existen las medias naranjas ni los príncipes azules; nadie nunca podrá ser lo suficientemente bueno para su pareja. Nunca podremos cumplir las expectativas que nos marca el ideal romántico. Consecuentemente, sentimos **frustración** cuando no se cumplen las numerosas expectativas que nos marca el ideal monógamo y romántico sobre nuestras relaciones afectivo-sexuales. Cada vez es más difícil que se cumplan ya que la lógica del capital nos hace cada vez

⁷ En su origen latino, fidelidad significa confianza y la confianza va estrechamente ligada a la sinceridad. La amante monógama generalmente oculta cualquier atracción que siente por alguien para no inquietar o herir a su pareja, por lo tanto, no tiene sentido relacionar monogamia con fidelidad, si partimos de que esta "fidelidad" no es sincera.

más individualistas, consumistas y hedonistas. Cada vez tenemos menos necesidad de mantener una relación de pareja para sustentarse económicamente. En este nuevo panorama, las relaciones afectivo-sexuales se convierten en productos de consumo de usar y tirar – buscamos *rollo* y cuando lo encontramos, nos deshacemos de él en cuanto se desvanece el estado pasional de enamoramiento o después de algún *polvete*, y volvemos al punto inicial a buscar otra persona-producto por consumir.

Afortunadamente, los celos, las inseguridades, la baja autoestima y las frustraciones no son sentimientos insuperables. Somos capaces de trabajar sobre estos sentimientos con el fin de erradicarlos. Somos capaces de construir un nuevo imaginario colectivo en el que el amor y el sexo no son productos exclusivos ni excluyentes, sino que es posible y saludable compartirlos, arrasando definitivamente la posesividad tan arraigada en nuestras relaciones más íntimas. Así todas salimos ganando, ya que en general todas nos sentimos mejor compartiendo que no sintiéndonos celosas o con miedo a que alguien nos usurpe lo que consideramos nuestro.

Por otra parte, si no se abordan resolutivamente estos sentimientos, pueden crecer y agravarse hasta el punto de hacer una relación insoportable. Aquí se origina el odio, altamente propenso a convertirse en violencia y que puede estallar en forma de malos tratos psicológicos o físicos, tanto hacia la pareja como auto-infligida.

VIOLENCIA MONÓGAMA

No es ninguna casualidad que la inmensa mayoría de feminicidios sean cometidos por maridos, ex-maridos, parejas y ex-parejas de las víctimas. Tampoco es casualidad que la mayoría de muertes tengan lugar cuando la mujer expone de forma definitiva su firme voluntad de separación a su pareja o marido.

De todas las consecuencias negativas de la monogamia, públicamente sólo se rechazan aquellas más trágicas: lo que los medios meten en un gran saco genérico llamado violencia de género, violencia doméstica o violencia machista, según la moda del momento. Eso sí, nunca mencionan ni hacen referencia alguna a la monogamia. Si bien no se duda en señalar el machismo como raíz y causa estructural de esta violencia, utilizar la monogamia en estos mismos términos es algo inaudito. Así pues, se habla de problemas personales de celos, posesividad, dependencia afectiva o baja autoestima de los agresores, como si estos elementos no tuvieran conexión entre sí y pertenecieran a experiencias particulares y aisladas.

Igual que en la violencia machista u homófoba, la violencia física que genera la cultura monógama es tan sólo la punta del iceberg. Más abajo, más escondida y más sutil encontramos la violencia psicológica y simbólica que se refleja en todos aquellos mecanismos de dominación o exclusión social.

La violencia fruto de la cultura monógama puede tomar muy diversas formas; la

encontramos en la represión sexual y afectiva que conlleva la exclusividad amorosa, en el control por parte de la pareja, en la entrega total al bienestar de la pareja olvidando o sacrificando el propio, en la exclusión social que conlleva no tener pareja monógama, en el rechazo y discriminación a cualquier alternativa...

Tal violencia puede recaer en cualquier persona, pero donde cae con más fuerza y dureza es en las propias relaciones monógamas. La violencia en las relaciones monógamas no es una excepción a la regla. En toda relación de pareja permanece una violencia latente, que puede desencadenarse cuando alguno de sus miembros intuye o advierte el incumplimiento de alguna parte del implícito contrato que conlleva la monogamia ideal de amor romántico, aunque sea una minúscula cláusula con letra muy pequeña, Esta violencia nos puede afectar a todas por igual, indiferentemente de la clase social, nacionalidad u orientación sexual⁸ de las contratantes en el pacto monógamo. Actualmente, debido al modelo de monogamia sucesiva, el mayor potencial de violencia radica en la ruptura de las relaciones [Encorsetando nuestras relaciones emocionales en un molde rígido denominado monogamia, cuando alguna cosa no encaja en él, se acaba rompiendo el molde y la relación. Si nuestras relaciones fueran más flexibles, en lugar de romperse podrían evolucionar].

La pareja monógama ofrece un marco ideal para el desarrollo de la violencia: la mutua dependencia económica y afectiva promueve la tolerancia al maltrato recibido, ya que no se puede no amar a la persona de quien se depende. Este sometimiento emocional mutuo hace a sus miembros vulnerables y potencialmente explotables, ofrece carta blanca para maltratar, y una extraordinaria capacidad para soportar y perdonar los maltratos.

Identificar y denunciar las raíces de una violencia es el primer paso hacia su superación, mientras no hacemos este paso, ningún programa institucional de ayuda a las mujeres maltratadas reducirá significativamente el índice de muertes y malos tratos.

¿QUÉ SENTIDO TIENE LA MONOGAMIA?

¿Por qué seguir limitando nuestro afecto, nuestro apoyo y nuestro sexo a una sola persona? La cultura de la monogamia convierte el cariño, el apoyo y el sexo en bienes escasos y exclusivos (¡como si fueran lujos!), Pero en realidad son bienes renovables e inagotables. A medida que abandonemos la cultura de la monogamia seremos capaces de expandirse y así hacerlos mucho más abundantes al alcance de todas, al tiempo que enterramos los celos y miedos propios de la monogamia.

⁸ No se puede alegar al machismo para explicar la violencia en las relaciones de pareja homosexuales (quizás exceptuando algunas parejas que adoptan roles de género marcadamente diferenciados), lo que demuestra que su origen se encuentra en la naturaleza del modelo de relaciones monógamas y que esta violencia monógama puede operar al margen del machismo.

Los antiguos argumentos biólogos, que justificaban la monogamia para garantizar el futuro de nuestra especie, ya no tienen sentido hoy en día. La monogamia, y la respectiva familia patriarcal, no es el único modelo posible de subsistencia económica y de crianza, cada vez aparecen más modelos posibles y diversos que desbancan los más tradicionales. Es cierto que las bodas y los consultorios matrimoniales son negocios que se alimentan de y fomentan la monogamia, pero las discotecas o los portales de contactos de Internet que promueven relaciones no-monógamas, son tanto o más lucrativos. Es cierto que la familia y las amigas nos presionan para que tengamos relaciones monógamas, pero la vida sexual y afectiva de los individuos, al ser cada vez más independiente de la esfera económica, pasa a pertenecer a un ámbito más privado y menos sufrido a la presión social.

Así pues, ya no hay argumentos puramente racionales que sustenten y den sentido a la monogamia, en el mejor de los casos es absurda y en el peor acaba con vidas. Lo que mantiene realmente viva la monogamia son nuestros sentimientos y emociones conformados por el entorno cultural en el que hemos crecido. No es fácil detener esta inercia emocional, ya que incluso en el caso de que fuéramos plenamente conscientes de todas las ventajas que obtendríamos teniendo relaciones no-monógamas, nuestros sentimientos podrían ser más fuertes que estos pensamientos racionales y acabar determinando nuestras decisiones. Por poner un ejemplo: el gran sentimiento de inseguridad o celos que me genera no tener una pareja monógama me puede conducir a rechazar categóricamente cualquier otro modelo de relación

EL DETERMINISMO EMOCIONAL NO EXISTE

Así, muchas personas justifican su preferencia por las relaciones monógamas aduciendo que son celosas y que les "duele" que su pareja "esté" con alguien. En una sociedad con una cultura monógama, la gente sentirá celos cuando la relación con su pareja "peligre", del mismo modo que en una sociedad con una cultura homófoba, la gente sentirá odio hacia las personas que lleven a cabo prácticas homosexuales. Si nos parece lógico que el sentimiento de odio hacia la homosexualidad no justifica ni legitima la homofobia, también nos debería parecer lógico que el sentimiento de celos propio de la cultura monógama no justifica ni legitima la monogamia.

No existe el determinismo emocional, las personas somos capaces de educarnos y crecer emocionalmente, cultivando los sentimientos positivos (alegría, confianza, amor) y rechazando los negativos (celos, miedo, baja autoestima, odio) en nuestras relaciones personales. Nuestros sentimientos están condicionados en gran medida por la cultura en la que estamos inmersas y pueden ser manipuladas por los poderes fácticos a través de su sistema propagandístico (educación, mass media ...), para que sirvan a sus propios intereses. Esto es bastante evidente con

los sentimientos de inseguridad o miedo, los cuales son manipulados para promover el consumismo o el apoyo a intervenciones militares. No es casualidad que la población occidental tenga más miedo a los ladrones, okupas y terroristas que de accidentes de tráfico o del dióxido de carbono que emitimos diariamente. Estos miedos son producto de campañas perfectamente orquestadas por políticos y *mass media*. Entonces, por qué los sentimientos que sentimos en nuestras relaciones personales deberían ser más "puros", impermeables a la cultura y la manipulación?

¿HAY ALTERNATIVAS A LA MONOGAMIA?

Quizás el mayor inconveniente a la hora de superar la monogamia es la incapacidad de imaginar otros modelos de relaciones afectivas y sexuales. Es lógico, ya que prácticamente no tenemos otros referentes; llevamos toda la vida consumiendo productos culturales que profesan una clara apología de la monogamia, desde los cuentos y dibujos animados infantiles hasta el cine de autor más *underground*. Por otra parte, las alternativas conocidas no son especialmente atractivas: en la juventud se está imponiendo un nuevo modelo basado en el consumo de sexo; todo el mundo conoce la poligamia o el frustrado intento de amor libre de los *hippies*, habrá quien ya haya oído hablar del poliamor o de tantas desastrosas parejas abiertas... La solución a la monogamia no es establecer un nuevo modelo de relaciones afectivas y sexuales que sea políticamente correcto, descalificando aquellos que siguen teniendo relaciones monógamas. En cuanto se impusiera socialmente este nuevo modelo, aparecerían nuevas inadaptadas que querrían romperlo. Ningún modelo universal se puede adaptar a las necesidades individuales de todas las personas, lo ideal sería la ausencia de modelos establecidos que normativizan como tenemos que relacionarnos. Pero esto no significa la aceptación acrítica de cualquier tipo de relación: no queremos relaciones que sean posesivas, ni coercitivas, ni cerradas (esto significa: no forzosamente exclusivas), en definitiva, NO monógamas. No tenemos un modelo ideal de relaciones, pero sí que tenemos un ideal por el que luchar: queremos construir unas relaciones que sean más libres, conscientes, responsables y saludables. Las denomino relaciones abiertas porque no están cerradas a nada, su única máxima es el respeto y deseo mutuo.

DEL PATRIARCADO AL CAPITALISMO

Los modelos de relaciones afectivo-sexuales son determinados en gran medida por el contexto económico en el que se desarrollan. Una prueba es que con la actual crisis económica, ha bajado el índice de divorcios, ya que ahora no resulta tan fácil independizarse económicamente de la pareja.

Durante el transcurso de unas pocas generaciones, el contexto económico se ha visto alterado drásticamente y esto ha producido una pronunciada grieta cultural

entre una generación que fue socializada en una cultura patriarcal y rural y una nueva generación que se está socializando en una cultura plenamente capitalista y urbana. Si bien nuestros abuelos dependían de la familia y de lo que les daba la tierra para subsistir, las jóvenes del siglo XXI dependen del estado-mercado y lo que les da el petróleo para subsistir. Si los abuelos han conocido una sola pareja sexual en toda su vida, los jóvenes pierden la cuenta, las abuelas no podían tener más de una pareja sexual porque sino esto hubiera derrumbado la familia, mientras que las jóvenes no pueden tener muchas relaciones ni actividades desmercantilizadas o desinstitucionalizadas, porque eso derrumbaría el estado y el mercado. Por ello, las relaciones y actividades de las jóvenes están cada vez más mediatizadas por medios tecnológicos mercantilizados (móviles, ordenadores, Internet, energía nuclear ...) y más localizadas en espacios institucionales o mercantiles (en viviendas de compra, alquiler o hipoteca, en centros educativos, comerciales o penitenciarios, en empresas como bares, tiendas, restaurantes o puticlubs...).

Venimos de un mundo patriarcal y nos dirigimos a un mundo totalmente capitalista donde el nuevo padre estado-mercado se relaciona directamente con sus hijas individuos, deshaciéndose de cualquier intermediaria (familia, iglesia, comunidad...) que pueda obstaculizar su completo dominio.

DEL ACTIVISMO AL ANTICAPITALISMO

Las luchas o movimientos emancipatorios parciales (sindicalismo, feminismo, ecologismo...), también llamados "activismo", nos ofrecen unos marcos teóricos y prácticos limitados que, inevitablemente, fomentan la desconexión – o aún peor: la confrontación – entre ellos. Si nuestro ideal es una emancipación personal y colectiva integral (no parcial) deberíamos trascender los límites de estos marcos, buscando una perspectiva global que tenga en cuenta todas las luchas, ajustando nuestra cotidianidad a esta perspectiva, a esto lo llamo *anticapitalismo*⁹. No se trata de reemplazar el activismo por el anticapitalismo, sino de sumarlos. Así, la lucha contra la monogamia debería entenderse como una lucha inseparable del *anticapitalismo* – de otra forma, podríamos estar sirviendo a los intereses del capital en la destrucción de estructuras de dominación que operen a su margen y obstaculizan, como lo son la monogamia y la respectiva familia patriarcal.

Para que el *anticapitalismo* sea **real**, son necesarios algunos requisitos fundamentales: para empezar, no puede ser únicamente una ideología, una estética o una afición por algunas horas de "tiempo libre", también debería ser una práctica coherente que se refleje en todos los ámbitos de nuestras vidas (la alimentación, la vivienda, la tecnología, las relaciones...). Debería ser un movimiento de base y

⁹ Donde veas "anticapitalismo" lee "comunismo", "socialismo", "anarquismo" o cualquier otro término de ideología emancipatoria anticapitalista que aspire a una sociedad sin estado y que sea de tu agrado.

horizontal, sin vanguardias ni paternalismos, es decir, un movimiento que nazca en el individuo y que se extienda gradualmente en la escala grupal¹⁰ - ¡no podemos pretender cambiar la sociedad si no somos capaces de cambiar nuestras propias vidas! Esto significa organizarse en comunidades sostenibles donde el capitalismo tiene menos fuerza: en territorios abandonados y alejados de sus centros de poder, las urbes; donde sea posible crecer invitando y ayudando a establecerse nuevas comunidades. No es posible derribar el capitalismo desde dentro sin derrumbarse a ti misma – no se puede no amar el sistema del que se depende¹¹. Tan sólo desde sus márgenes, en las tierras más ásperas e inservibles para el capital, es posible construir la autonomía y organizar la resistencia necesarias para hacer frente al actual orden vigente.

Puesto que el presente es el único momento que podemos experimentar, no podemos aplazar el *anticapitalismo* para otro día, básicamente, nos tendríamos que poner ya. Esto significa que no podemos someternos a excusas que nos induzcan a esperar unos hipotéticos tiempos mejores para la revolución.

Ahora es el mejor momento para empezar a vivir como queremos vivir.

Na pai. Noviembre de 2011

Este texto no es original ni definitivo, invito a todas a colaborar en su elaboración exponiendo críticas constructivas (señalando errores, carencias, ideas que no se entienden o generan confusión ...) o bien aportando nuevas ideas y así poder rehacer y reeditar para cumplir de la mejor manera posible los objetivos expuestos en el primer párrafo.

Traducido y editado al castellano por la **Distribuidora Peligrosidad Social. Madrid, marzo de 2014.**



www.difonlaidea.tk

¹⁰ Para escala grupal entiendo la escala que va de lo individual hasta lo internacional, pasando por diversos grados intermedios, que bien se podrían llamar: doméstico, local, municipal, comarcal o nacional.

¹¹ Ilustrando esto con una alegoría: el legendario caballo que penetró Troya para derrotarla, no iba cargado de guerreros Troyanos.